

Las formas compuestas en el verbo del bable central

1. Un resumen de esta exposición fue leído en las sesiones de la 1.^a Asamblea Regional del Bable. En aquella ocasión se eliminó todo lo que pudiera ser demasiado técnico para un público heterogéneo. Ahora, con más espacio y más calma, pretendo examinar la situación vigente en el habla viva de Oviedo y de las zonas centrales de Asturias respecto a la cuestión del uso que se hace de las formas compuestas del verbo por parte de los hablantes. La situación es consecuencia de la interacción de los sistemas lingüísticos en contacto, el tradicional modo oral del bable central y la modélica norma que el castellano impone tanto en la expresión escrita como a través de los nuevos medios de información radiofónicos y televisivos. Entre los dos puntos extremos —el conservadurismo del hablante menos culto y menos poroso a penetraciones extrañas, y el afán de ser refinado del que aspira a una expresión castellana y académica— caben infinitos grados individuales. Pero, para mi propósito, se puede establecer simplemente un nivel intermedio en el cual unos hablantes pecan consecuentemente de ultracorrectos y otros aprovechan las distinciones que adquieren del sistema ajeno sin por ello renunciar a los rasgos peculiares del sistema propio. Entonces, los resultados de la interacción del sistema verbal bable y del sistema castellano son de dos tipos: 1) unos hablantes adoptan formas de expresión castellana que les parecen más finas, pero conservan

sólo las distinciones de contenido autóctonas; 2) otros hablantes, aprovechándose de distinciones castellanas, establecen hiperdiferenciaciones dentro del sistema bable.

2. El sistema verbal del bable, como en los demás dialectos occidentales de nuestra península, se caracteriza por su conservadurismo de la situación latina respecto a los sistemas verbales del castellano y de los dialectos orientales. Baste un ejemplo para justificar nuestro aserto. La magnitud verbal latina *amaueram* sólo mantiene en general sus primitivos valores (grosso modo, «perfectum», «pasado» e «indicativo») en estas zonas occidentales, mientras que en el centro castellano se ha deslizado al «subjuntivo» y ha debilitado sus otros rasgos, sin llegar, sin embargo, al estado del oriente catalán, donde ha desaparecido prácticamente como unidad independiente (todo lo más es hoy un significante equivalente a otros con valores diferentes de los suyos originarios: así *haguera* es una expresión que recubre los mismos valores que *hauria*)¹.

Al hablar de conservadurismo, no quiero decir que el sistema bable del verbo haya mantenido perfectamente las distinciones latinas. El sistema bable, como los otros dialectos occidentales, representa en realidad un empobrecimiento respecto al sistema latino, al haber abandonado por subdiferenciación ciertos rasgos², sin haber creado otras unidades de expresión nuevas, aunque mediante procedimientos de otro tipo pueda expresar las distinciones abandonadas.

3. La peculiaridad más saliente de ese conservadurismo en los dialectos occidentales es la originaria inexistencia de las llamadas «formas compuestas» del verbo, es decir de los significantes constituidos por la combinación del «auxiliar» *haber* y el participio. Ciertamente, el portugués y el gallego ofrecen formas de expresión verbales con el «auxiliar» *ter* y el participio, pero su fusión está menos avanzada que la de *haber* con el participio en las zonas castellanas y orientales de la península, y además su significación mantiene en buena

(1) E. Alarcos Llorach, «El sistema verbal del catalán central», en prensa en las *Actas del Coloquio Internacional de la Lengua Catalana*, Cambridge (1973).

(2) U. Weinreich, *Languages in Contact*, N. York, 1953, p. 18.

parte sus primitivos valores resultativos³. En el leonés, y particularmente en el bable asturiano central⁴, la situación arcaizante es aún más clara. No se han desarrollado del todo formas compuestas con *tener*, y las que los dialectólogos señalan con *haber*, son, en general, resultado de la presión del castellano oficial. En lo que sigue se presentarán los hechos consignados en el bable central respecto a la utilización de las perífrasis de *haber* más participio. Me baso en el habla de Oviedo y su zona rural, pero los datos observados coinciden con los consignados en las comarcas vecinas⁵.

4. Con toda evidencia lo autóctono consiste en emplear indiferentemente la forma simple del verbo para los dos distingos significativos que manifiesta el castellano al oponer la unidad verbal simple a la unidad compleja con *haber*, según indicamos ya en otra parte⁶. No obstante, en el habla actual de Oviedo y su comarca, cualquier observador puede registrar usos de formas compuestas, que achacará casi siempre a la hibridación apuntada del bable con el castellano oficial. El culto ovetense puede emplear, y emplea, *ha venido*, *ha cantado*. En la mayoría de los casos, se trata sólo de un intento de manejar la norma castellana, sin dominarla, creyendo que son expresiones más refinadas que las autóctonas *vino*, *cantó*. Tales hablantes, cuando utilizan *ha venido*, *ha cantado* no aluden a contenidos diferentes de los que habrían manifestado con las expresiones *vino* y *cantó*. Se trata meramente de una duplicidad de significantes para un mismo contenido, uno considerado más refinado, otro más corriente. Un bablehablante puede expresarse diciendo *Vino el jueves* o *Ha venido el jueves*; en ambos casos no introduce distinción alguna significativa, pues alude a la misma referencia. Ya Neira⁷ señala que «El perfecto actual [*he cantado*] sólo se emplea por ultracorrección

(3) Guillermo Rojo, *Perífrasis verbales en el gallego actual*, Santiago (Anejo 2 de *Verba*), p. 128 sigs. y 134 sigs.

(4) No así en el bable occidental: véase José Luis García Arias, *El bable de Teberga (sincronía y diacronía)*, en prensa.

(5) Véase, por ejemplo, Jesús Neira, *El habla de Lena*, Oviedo 1955, p. 73, y Carmen Díaz Castañón, *El bable de «El Cabo Peñas»*, Oviedo 1966, p. 235.

(6) *Bable y castellano en el concejo de Oviedo*, Oviedo 1968, p. 96 sigs.

(7) *Op. cit.*, p. 73.

ción». Sin embargo apunta, aunque fugazmente, usos esporádicos de formas compuestas: *ya le ha dicho* 'ya le había dicho' (p. 73), *Cuando tsegó Ramona, hubiese marchao yo pa la güerta* (p. 74). También, Carmen Díaz Castañón⁸, al referirse a las formas compuestas se «inclina a considerarlas alógenas, tomadas del castellano», y piensa que «el hablante, que no las siente íntimamente, no delimita con claridad su campo funcional y parece no distinguir cuándo debe utilizar unas y otras». Estas confusiones y correspondencias entre formas compuestas ajenas y las propias simples son igualmente señaladas con precisión, aunque referidas a un bable occidental, en la minuciosa y completa tesis dedicada al habla de Teverga por José Luis García Arias⁹.

5. Las formas compuestas castellanas, en su valor actual, indican respecto de las simples correspondientes, un contenido de «anterioridad»¹⁰. Observemos, por ejemplo, la relación cronológica entre formas simples y compuestas en estas expresiones castellanas:

1. Aquí estoy desde las doce, y todavía no ha venido Juan.
2. Se cumplirá el año y no habrá terminado su trabajo.
3. Cuando llegues, si llegas, ya se habrán ido todos.
4. Compraré los muebles cuando me hayan entregado el piso.
5. Cuando llegaba por la mañana, no se había despertado.
6. Cuando llegué, ya se había marchado.
7. Después que hubo amanecido, se levantó y marchó.
8. En cuanto hubo salido, me dormí.
9. Si viniera hoy, se lo diría.
10. Si hubiese venido ayer, se lo habría dicho todo.

(8) *Op. cit.*, p. 235.

(9) Véase nota 4.

(10) E. Alarcos., *Estudios de gramática funcional del español*, p. 81 y 108.

En esas frases todas las formas compuestas indican una anterioridad respecto a las formas simples simultáneas.

Si se expresan esos contenidos en bable, se notará que unas mismas formas simples se utilizan indiferentemente para la anterioridad y la no anterioridad:

1. Aquí toy desde las doze y Xuan tobía non paizió.
2. Aćabaráse l'añu y nun terminará lo que tien ente manos.
3. Cuando tú llegas, si llegues, marcharín ya todos.
4. Cuando me dean el pisu, compro (~ compraré) los muebles.
5. Cuando llegaba po la mañana, nun despertare tobía.
6. Cuando llegué, ya marchara.
7. Desque amanezió, lebantóse y marchó.
8. En cuantes salió, durmíme.
9. Si biniera oy, dezía-y-lo.
10. Si biniera ayer, dezía-y-lo todo. (Pero también: Si ubiere benío ayer, ubiere-y-lo dicho todo).

Es cierto que los hablantes cultos podrían introducir formas compuestas en los ejemplos anteriores, pero sólo en la frase n.º 10 resultaría corriente su empleo (es decir, *ubiere* (-a) más participio alternando con la forma simple).

6. ¿Qué razones pueden explicar que en el bable vivo menos cuidado prospere sólo la forma compuesta con *ubiere* más participio? Vamos a fijarnos en unos cuantos ejemplos de este tipo, tomados todos de la lengua coloquial menos rebuscada y más espontánea:

1. *Ubiérente dao muncho* más por ello si dijeres que lo *ubieres fecho* tú.
2. *Ubiéreslu brindao* a comer un día y entós pasaba-y to'l enfadu.
3. Ay tres años *ubiéremos díu* tos de jarana por *aí*, pero dellí pacá cambiónos muncho la bida.

4. *Ubiéres-la azertao*, ya bes, si *ubieres fecho* lo que pensabas primero, pero nunca sabe unu cuáló ye lo mejor.
5. ¿Y qué te paez si nun *ubieres díó*? Anda, que azertáresla bien en dir...
6. Daquella *ubiérense arreglao* todos en bien y nun andaben aora enguedeyaos unos pa un llau y otros pa otro.
7. Pues *ubieres-la azertao*, qué te paez, nun sabes cómo tá aquella.
8. *Ubiéres-lo pensao* bien, que tiempu tubísti-lu bastante, y aora nun tarís moliéndote tanto.
9. *Ubiéres benío* a comer a la hora y comís como los demás, lo que ubiere y a como tocareis.
10. *Ubieres tao*, tú aquí y así planiabas-lo tú todo, pa que nun tubieres nada que dezir.
11. *Ubiere-lu abisau* yo, bien abisau, pero como si cantares, pal casu que me fai...
12. Ya *ubieren marchao* cuando yo llegué.
13. Alguién me dijo l'otru día que l'*ubiera bisto* nun sé dónde...
14. N'aquella ocasión tú *ubiéres-lu aconsejao* como ta mandao, pero como ye un pollín fizo-lo todo al rebés de como-y mandares.
15. ¿A tí *ubieren-te-lo dicho* ellos arremente o supieres-lo de casolidá?
16. Nun lo sé de fijo, pero me paez que *ubieren embarcao* cuando la guerra.
17. ¿Azertares algo n'aquella quiniela? —Sí, ó, *ubiere azertao treze*.
18. ¿Quitares tú esto d'aquí enriba? —No, *ubieres-lo quitao* tú l'otru día y non te diste cuenta.
19. Cuando llegué, tobía no *ubiere marchao* ella.
20. Nun llegare yo tobía, y ya ella *ubiere marchao*.

7. Los diez primeros ejemplos de esta lista ofrecen construcciones de valor condicional y puede pensarse que la forma

compuesta de *ubiera* más participio en el bable es simple calco de los usos que presenta la lengua oficial, donde aparecería *hubiera*, en este caso equivalente y alternante con *habría* (castellano: *te hubieran dado* ~ *te habrían dado*, *si le hubieras invitado*, *hubiéramos* ~ *habríamos ido*, etc.). En los casos 8, 9 y 10, el castellano hablado emplearía también el infinitivo: *Haberlo pensado bien*, *Haber venido a comer*, *Haber estado aquí*. Igualmente, el bable hubiera podido en los diez ejemplos utilizar la forma simple correspondiente sin que el contenido variase mayormente (*dierente*, *brindares-lu*, *fuéremos*, *azertares-la* etc.). En cambio, los ejemplos bables de *ubiere* más participio en las frases 11 a 20 se corresponden con otros usos castellanos: en la lengua oficial se utilizaría el llamado pluscuamperfecto de indicativo, *había* más participio (*había avisado*, *se habían marchado*, *había visto*, *habías aconsejado*, etc.). También aquí el hablante bable podría emplear la forma simple (*abisara-lu*, *marcharen*, *bieren-lu*, *aconsejares-lu* etc.). ¿Por qué, pues, casi exclusivamente en estos casos, y con toda espontaneidad, el hablante bable tiene preferencia por la forma *ubiere* más participio?

8. Según he indicado en otra ocasión ¹¹, el verbo del bable ovetense posee en el modo indicativo tres formas bien diferenciadas para la perspectiva del pasado: *cantaba*, *canté* y *cantara* (o *cantare*). La distinción entre *canté* y *cantaba*, en los contextos en que se pueden conmutar (y no en los que presentan otros valores, por ejemplo los correspondientes a «he cantado» y «cantaría» de la lengua oficial), radica en significaciones análogas a las del castellano: *canté* se refiere a un proceso que ha tenido término, mientras *cantaba* indica meramente el proceso haciendo caso omiso de si tuvo o no un final. Ambas unidades se utilizan para aludir a acontecimientos que se sitúan en la zona temporal que precede más o menos al momento en que el hablante las emplea. Frente a ellas, la unidad *cantare* (o *cantara*), denotadora también de hechos pasados, añade fundamentalmente la significación de anterioridad a cualquier otro hecho, bien coincidente con el momento en que

(11) *Op. cit.* en nota 6, p. 97.

se habla, bien anterior a éste, bien posterior a éste (p. ejemplo, en *Si biniera oy, dezía-y-lo*, el «venir» es anterior al «decir» y ambos posteriores al enunciado del hablante). Esta vaguedad cronológica respecto al momento en que se habla puede inducir al hablante a precisar mejor la secuencia temporal de los acontecimientos que expone. Así, si *cantara* puede ser anterior a un *canto*, puede también preceder a un *canté* y a un *cantaba*. Como la unidad *canté*, en bable, abarca un espacio cronológico más amplio que la correspondiente forma castellana (que está limitada en sus aplicaciones por la existencia de *he cantado*), el bable *cantare* resulta, en sus referencias a la realidad, relativamente ambiguo o impreciso: no se consigna la distancia exacta, la inmediatez o el alejamiento respecto al momento del habla o respecto al punto temporal aludido. Entonces, el hablante, aprovechando los valores de resultado que expresa por su origen, echa mano de la forma compuesta y establece una oposición significativa muy sutil entre *cantare* y *ubiere cantado*. La primera unidad indica de este modo una anterioridad respecto al *canté*, cuando éste equivale más o menos al «he cantado» castellano, *Ubiere cantado* se referiría a una anterioridad más alejada del presente del que habla y sobre todo insistiría en los matices de terminación, de resultado del proceso. Obsérvense las tres traducciones bables de estas dos frases castellanas:

(I) *Lo mataron cuando la guerra* = *Mataron-lu cuando la guerra* (1).

(II) *Lo habían matado cuando la guerra* = *Mataren-lu cuando la guerra* (2). = *Ubieren-lu matao cuando la guerra* (3).

De los ejemplos castellanos, (I) expresa simplemente la coincidencia del «matar» y la «guerra» en el alejamiento respecto al momento del enunciado, y (II) agrega una anterioridad y terminación del «matar» respecto a un punto cronológico precedente al enunciado. En las frases bables, (1) y (2) pueden ser equivalentes entre sí u ofrecer los mismos distinguos que las dos castellanas; pero si se trata de insistir en el matiz terminativo y resultativo del «matar» dentro del período de la «guerra», se utiliza (3).

9. Para concluir, citaré el siguiente diálogo, donde aparecen utilizadas todas las unidades del pasado del verbo *bable*, y que permitirá notar los valores que agregan las formas compuestas de origen castellano:

—Cuando *ablasti* con Luisa l'otru día, ¿*llebaren* la chiquilla al médicu, a esi tan buenu que *dizín*?

—Sí, ó, ya la *ubieren llebao* de bíspara.

Expresado en castellano se igualarían las unidades bables *llebaren* y *ubieren llebao* en una sola forma «habían llevado». En el ejemplo *bable* los varios jalones de la anterioridad respecto al enunciado quedan precisamente marcados y distintos. En un momento del pasado (*l'otru día*) tiene lugar el «hablar» (*ablasti*) cuyo término está incluido en un período más amplio e indeterminado durante el cual se producía el «decir» sobre el médico (*dizín*); el acto de «llevar» por el cual se pregunta es anterior (con situación imprecisa y posiblemente inmediata) al «hablar» (*llebaren*); por último *ubieren llebao* coloca los hechos en un momento terminado y no inmediatamente anterior al «hablar». (*llebaren*); por último *ubieren llebao* coloca los hechos en un momento terminado y no inmediatamente anterior al «hablar». Este matiz terminativo y resultativo de la forma compuesta con *ubiere* establece, pues, un hiato cronológico entre aquello a que se refiere y el acto aludido por la otra forma verbal a la que es anterior. No es extraño que muchas veces (como en los ejemplos citados en § 6, núms. 12 y siguientes) la perífrasis *ubiere* más participio vaya reforzada por adverbios de análogo valor semántico como *ya* y *tobía*.